

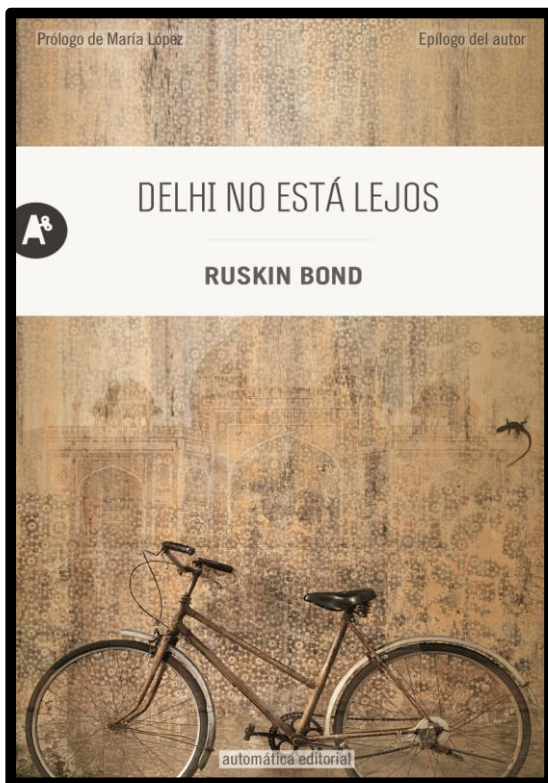
Babelia

PAPELES PERDIDOS

30/06/2012

JESÚS AGUADO

En Pipalnagar, ciudad inventada situada en el norte de India, Arun, que, después de intentar ser carterista, verdulero y palmista, se gana pobremente la vida escribiendo relatos y novelas policiacos, sueña con irse a vivir a Delhi. Porque en Pipalnagar, como en las pequeñas poblaciones, nunca pasa nada y porque por Delhi pasa todo, entre otras cosas el dinero, la libertad y el progreso. Ruskin Bond (Kasauli, 1934), autor de



enorme prestigio en India, donde ha obtenido los más importantes galardones literarios, construye con ese sueño una delicada y hermosa parábola sobre la condición humana. Arun y sus dos mejores amigos (Suraj, un estudiante huérfano y epiléptico que vende baratijas y vive en la calle, y Kamla, una joven prostituta), humildes y marginados, pero adaptados de tal manera a su escasez crónica que parecen felices, se sienten extranjeros en su propia tierra y por un tiempo anhelan huir de ella. Mientras llega (o no) la oportunidad de hacerlo, asisten a las manifestaciones del Sindicato de Mendigos, que protestan por el impuesto que se les quiere cobrar por ejercer su profesión; escuchan la historia del jorobado Ganpat, que se acostó durante un tiempo con un fantasma, o padecen un terremoto que no deja víctimas, pero que ayuda a matar el aburrimiento. Gente real

que, lejos de los oropeles que promete Delhi, vive en un mundo real de lagartijas, insectos, lluvias monzónicas, calor asfixiante, leprosos, alcohol barato y camisas remendadas mil veces. Vidas inacabadas que acabarán descubriendo, cada una a su manera, que Pipalnagar es más verdadera que Delhi y que, por eso, está bien mantenerla a distancia. Ruskin Bond, con palabras sencillas y emotivas, reivindica en *Delhi no está lejos* la importancia de lo pequeño (ciudades pequeñas, personas pequeñas, actos pequeños) y su lugar central en la historia.